

La soledad, umbral de la filosofía.

Rubén Fúnez¹

El autor se propone llamar la atención sobre la necesidad que tienen todos aquellos que quieran llevar una vida intelectual honrada, de evitar el ruido, la publicidad y la propaganda del sofismo moderno. Para ello recurre a las diversas experiencias filosóficas, que se han dado a lo largo del pensamiento occidental.

Introducción.

Soy absolutamente consciente de que, al abordar el tema que expongo en estas páginas, no estoy descubriendo la pólvora; sé perfectamente que se trata de algo superconocido; sin embargo, sospecho que por su familiaridad no reparamos en dicho tema y, pienso que este olvido es lamentable, sobre todo por que nuestro contexto nos urge, no sólo a volver a reflexionar sobre esta problemática, sino, y esto es lo principal, a adoptar esa actitud, para darnos cuenta cabal de lo que en rigor ocurre en nuestro mundo.

Una dificultad que debo de encarar es que no se me entienda adecuadamente, y que mirado, superficialmente, se piense que no se trata de un tema eminentemente filosófico, sino, a lo sumo, de un tema del que se pueda hacer cuestión, quizá, en la literatura y en la poesía, pero no en la filosofía.

Sin embargo, espero que al final de la lectura de este trabajo esos prejuicios desaparezcan. Estoy convencido, que con el tema que ahora expongo nos encontramos en los umbrales mismos de una auténtica filosofía.

Este trabajo lo he dividido en cinco capítulos, muy breves. En ellos analizo, la soledad en el mundo griego, en el mundo cristiano, en el medioevo, en el mundo moderno, en el mundo moderno y contemporáneo.

¿En qué medida la soledad es el “lugar” desde el cual se ven emerger los problemas que plantean las cosas²?

Es evidente que nos encontramos situados en un contexto de mucho ruido, publicidad y propaganda. Un ruido, obviamente, interesado en hacer que se acepte, por la fuerza de la repetición, lo que algunos pretenden que es el bien del país en asuntos económicos, políticos e ideológicos³; un ruido que va orientado a dificultarnos la tarea de pensar.

¹ Lic. en filosofía, Master en Teología, profesor de filosofía, en la Universidad Don Bosco.

² Las cosas, es decir, problemas que se plantea la sociedad, la economía, la ciencia, el ser humano, etc. Esta concreción es importante, porque en filosofía es dado hablar de cosas en general, y uno siempre se acaba preguntando a qué cosas exactamente se está refiriendo.

³ No me interesa detenerme a señalar algo que es archiconocido: que en su afán de presentar lo que es bueno para el país, mal esconden que se trata, primariamente, de lo bueno para sí mismos.

Todo parece estar montado de tal manera que se nos manifieste la realidad “des-problematizada”. Todo transcurre rápido y fácil⁴.

No obstante, sabemos que vivir requiere un gran esfuerzo, sabemos que casi estamos aturridos por la diversidad enorme de problemas⁵ y sabemos que por mucho que se nos diga que las cosas van bien, no estamos ni siquiera en el camino correcto para su solución⁶.

Por lo tanto, esta situación nos fuerza a plantearnos, con todo rigor, el problema del lugar para una comprensión adecuada de dichos problemas, y esforzarnos por entender correctamente dicho lugar⁷.

Sin embargo, a la pregunta sobre la soledad en cuanto lugar, la precede, lógicamente, la pregunta por la soledad misma, ¿qué es la soledad? ¿cuál es su origen? ¿es un mero estar sin cosas o este estar sin cosas es un modo insuficiente de concebir la soledad?⁸.

¿Cuál es el origen de la soledad? Sartre dijo, en alguna ocasión, que estamos condenados a ser libres⁹. Si nosotros ponemos el acento no tanto en la libertad, sino en el “estar condenados”, aquella afirmación se nos presenta en todo su dramatismo.

Cuando las decisiones son absolutamente personales y, supongamos, que podamos hacer una imagen fotográfica de dicha situación, nos encontramos con que el único autor es el sujeto que se ve forzado a tener que optar¹⁰. Se experimenta, en toda su radicalidad, que nadie más podrá optar, y que, sin embargo, hay que tomar, irremediabilmente, una decisión.

⁴ Es a lo que nos tiene acostumbrados el cine norteamericano.

⁵ Para profundizar sobre lo que aquí entiendo por problema consultar: ZUBIRI, Xavier, *Sobre el problema de la filosofía, y otros escritos (1932-1944)* Alianza Editorial, Madrid, 2002, especialmente las páginas 22-42.

⁶ No se trata de una afirmación gratuita, es cuestión que veamos los estudios realizados por el PNUD, *sobre desarrollo humano*, para darnos cuenta que los grandes problemas que tiene planteado nuestro mundo, no sólo no han sido solucionados sino que se van agudizando cada vez más.

Lo que nos indica que por la ruta que se ha emprendido (si es que al emprender esta ruta se pensó, aunque fuera lejanamente, en solucionar los problemas de nuestro mundo) estamos lejos de solucionarlo.

No sólo estamos bien lejos de su solución sino que vamos en dirección contraria.

⁷ Esta aclaración es necesaria por dos cosas a) para no mal entender todo lo que sigue sobre la soledad, aquí me voy a referir a la soledad en sentido eminentemente filosófico y, b) porque el pensamiento teológico latinoamericano ha reflexionado ampliamente sobre el desde dónde de la elaboración teológica. Cf. SOBRINO, J, *Jesucristo Liberador*, Lectura histórica-teológica de Jesús de Nazaret, UCA, editores, San Salvador, 2000, especialmente las páginas, 51-72.

⁸ Jean Comby, hace referencia a algunos cristianos que por el afán de llevar una vida cristiana más fervorosa y menos metida en las preocupaciones del mundo, se van al desierto. COMBY, Jean, *Para leer la historia de la iglesia (I. de los orígenes al siglo XV)*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1989, P. 88.

Sin embargo, yo quiero recordar que la soledad, filosóficamente considerada, no es una huida del mundo, sino más bien, un estar activamente en el mundo, enfrentarse con las cosas, al modo solitario.

⁹ No me interesan, en este momento, los matices que va a introducir Sartre en la Crítica de la razón dialéctica a esta afirmación. Me gustaría, más bien, comprenderla en toda su complejidad y ser conscientes de todas sus consecuencias.

¹⁰ Dice Ignacio González Faus que, desde una perspectiva de antropología teológica, toda opción sucede ante la presencia de Dios. El hombre esta solo ante Dios, y ante esa presencia se ve urgido a tener que hacer uso de su inalienable libertad.

Esta situación es la que mejor describe la soledad radical del ser humano¹¹. Zubiri, comentando la visión de filosofía que surge con la Reforma, escribe: “El individuo... se ve forzado a hacer brotar de su propia conciencia las últimas decisiones de su vida”¹².

De modo inmediato, ahí no están ni los otros¹³, ni Dios, ni el diablo. Estoy única y exclusivamente yo mismo.

¿Podemos mantenernos en esta radical soledad? Parece que no. La publicidad, la propaganda, el sofismo moderno, se encargan, por su cuenta, de dificultarlo cada vez más. Los seres humanos, nos afanamos por tener, por competir, por resolver las cuestiones más inmediatas, por exprimir las posibilidades de la ciencia y de la técnica. Tenemos oídos muy bien amaestrados para todo aquello que proviene de la radio, la televisión, el cine y la internet.

Es decir, mantenerse a solas consigo mismo es una tarea difícil. No obstante, Zubiri dice que: “Si tiene la fuerza de no huir... y sabe quedar a solas consigo mismo, empieza a no serle tan insostenible su soledad y comienza a no encontrarse tan extraño”¹⁴.

Lo normal es preguntar por la fuerza para huir, lo que requiere fortaleza es, precisamente, huir, Zubiri piensa lo contrario, cree que la fuerza se requiere para mantenerse en aquella soledad; desde esta perspectiva, lo más natural es salir disparado hacia el ruido, el entretenimiento, la rentabilidad, lo práctico, hacia la palabra fácil y descomprometida. Lo audaz, lo realmente admirable, es mantenerse solo.

¿Qué es lo que dificulta la soledad? Independientemente de todas las explicaciones psicológicas que se puedan dar de este fenómeno, creo que, en el fondo, la dificultad principal es que no se encuentra su utilidad, su funcionalidad¹⁵. Estamos en un contexto en el que predomina la eficacia, lo eminentemente pragmático, “se trabaja en vista de resultados”. Y la soledad es muy poco práctica.

¹¹ Se ha escrito hasta la saciedad, sobre la sociabilidad como dimensión constitutiva del ser humano, y no está en mi ánimo poner este desmesurado esfuerzo en cuestión, sin embargo, me resulta más mío esta radical y primaria soledad.

¹² ZUBIRI, Xavier, *Sobre el problema de la filosofía, y otros escritos (1932-1944)* Alianza Editorial, Madrid, 2002, P. 19.

¹³ Aunque algunos autores sostienen que lo que llamamos la voz de nuestra conciencia no es más que la voz de la comunidad a la que pertenecemos.

No obstante por muy voz de los otros que pueda ser, a quien se le urge optar es al propio individuo en cuestión.

¹⁴ ZUBIRI, Xavier, *Sobre el problema de la filosofía, y otros escritos (1932-1944)* Alianza Editorial, Madrid, 2002, P. 38

¹⁵ Ya observaba Aristóteles que la filosofía es la ciencia más inútil, pero la más necesaria.

¿Qué importancia tiene para la filosofía, para el conocimiento de las cosas, este tratamiento que he hecho de la soledad? Para Zubiri, la importancia principal, es que sólo manteniéndose firme en aquella soledad “adquiere plenitud de sentido todo”¹⁶.

Yo estoy persuadido que solamente a partir de esta dimensión constitutiva del ser humano es que comenzamos a comprender las cosas y las posibles relaciones que se puedan establecer. La soledad no es un carecer de cosas¹⁷, sino la condición que nos capacita para preguntarnos por su ultimidad¹⁸.

Sin embargo, con lo dicho no hemos encarado la pregunta que se desprende del texto que cité de Zubiri: ¿porqué adquiere sentido todo? ¿a qué llamamos todo? Una cosa es cierta nadie ha visto “todo”¹⁹.

Por ejemplo yo puedo descomponer un bolígrafo en todas las partes en las que consta y, sin embargo, ni todas sus partes, ni la suma de sus partes me dicen el todo en el que el bolígrafo consiste.

Una cosa no es mera yuxtaposición de las diversas partes en las que consta. Por lo tanto, todo es la unidad que veo²⁰. Pero esta unidad no es primariamente conceptual, como pensó Kant.²¹ Zubiri habla de convivir, de palpar ese “todo” y en *Qué es saber* dice que los seres humanos tienen un modo de experiencia que le permite instalarse en lo que las cosas son.

Aquí lo que nos importa es que tenemos ese modo de experimentar todo, y lo experimentamos en soledad. Por ello, aunque la diversidad de sus partes no nos digan lo que es este bolígrafo, por aquel modo de experiencia descubrimos el todo en que consiste²².

De aquí se deduce que la soledad es un modo que tiene el hombre de enfrentarse con el todo y con el ser de cada cosa. Es evidente que estamos en un terreno

¹⁶ ZUBIRI, Xavier, Sobre el problema de la filosofía, y otros escritos (1932-1944) Alianza Editorial, Madrid, 2002, P. 32.

¹⁷ Desde la perspectiva de las ciencias así se puede entender la soledad: los hombres carecen de cosas y la función primaria de las ciencias es proporcionárselas. Cf. El análisis que hace Zubiri del positivismo, Pragmatismo e historicismo, en *Naturaleza, Historia, Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 1999. PP. 29-49.

¹⁸ No sé si se trate de otro problema que habría que investigar, pero creo que sigue siendo cierto lo que escribe Ignacio Gonzalez Faus: “el hombre no sólo desea saber más cosas indefinidamente... sino saber la ultimidad de las cosas, sus últimas razones, sus últimas posibilidades, sus claves últimas y más radicales”, GONZÁLEZ FAUS, Ignacio, *Proyecto de hermano*, visión creyente del hombre, Sal Terrae, Santander, 1987, P. 132.

¹⁹ Dice Zubiri en *Naturaleza, Historia, Dios*, que nadie ha visto ni todas las cosas, ni el todo de cada cosa.

²⁰ Se trata de la visión del nous griego.

²¹ Kant pensaba que la realidad era un abigarrado de colores, formas, etc. y que el sujeto, mediante sus conceptos puros del entendimiento, introducía orden en la realidad.

²² Desde otra perspectiva y desde otros intereses Ellacuría reflexiona sobre la relación entre todo y parte: “la relación del individuo con la sociedad es la relación de la parte con el todo y la relación del bien particular con el bien general o común es, asimismo, la relación de la parte con el todo. Ahora bien, el todo es anterior a las partes y tiene primacía sobre ellas” Ellacuría, Ignacio, *Escritos Filosóficos III*, UCA editores, San Salvador, 2001, P. 209.

Entonces ¿en qué consiste la soledad para el hombre griego? En experimentarse separado de las cosas, y, en esta separación, entenderlas en lo que ellas son. Esa soledad fue la que posibilitó la filosofía griega entera, en el sentido de que fue a partir de ella que se fueron perfilando los grandes problemas a los que se vio forzada la reflexión²⁶.

2. La soledad en el mundo cristiano

El griego se encuentra entre y ante cosas y va a tratar de discernir, definir y entender aquello en lo que la cosa consiste. Es muy otra la situación del hombre cristiano.

El cristianismo se va a presentar como la plenitud del judaísmo. De tal manera que Flusser presenta a Jesús de Nazaret, como un auténtico judío. Pues bien, el judío no se encuentra, por lo menos primariamente, con cosas sino entre prójimos. De esta problemática se hace eco la perícopa evangélica en la cual el doctor de la ley le pregunta a Jesús sobre quién es su prójimo²⁷.

El hombre se encuentra entre hombres, más radicalmente, se encuentra consigo mismo²⁸, por ello Zubiri dice que: “el griego parte de la naturaleza... porque no ha tropezado el hombre consigo mismo”²⁹. Lo importante es que, al tropezar consigo mismo, el ser humano se encuentra con la verdad. La verdad que tanto buscaron los griegos y que, precisamente por la movilidad, no pudieron encontrar³⁰, la encuentra San Agustín en su misma interioridad. Desde esta perspectiva San Agustín dice: “No quieras marchar hacia fuera de ti: vuelve a ti mismo; en el hombre interior habita la verdad... Tiende, pues, allí donde se alumbraba la luz misma de la razón... Ve, pues, en ella la más estrecha de las uniones y únete tú con ella”.³¹.

²⁶ De acuerdo a Zubiri, “la filosofía... es el logos de la transcendentalidad que, como dijo Platón, transcurre en el solitario diálogo del alma consigo misma sobre el ser”, *Sobre el problema de la filosofía*, p. 264.

En este momento no nos interesa tanto, aquello a lo que se dedica la filosofía; ni al objeto que la filosofía descubre en cada uno de los filósofos que se atreven a filosofar; sino aquello que la posibilita, que desde los primeros filósofos griegos hasta Zubiri ha sido la soledad.

Un postmoderno, probablemente no nos urja a la soledad, en cambio, Platón, Agustín, Hegel, Zubiri, creen que es una condición sin la cual no podríamos hacer una auténtica filosofía.

²⁷ El evangelio presenta este acontecimiento aduciendo que la pregunta fue una especie de coartada por parte del experto, sin embargo, no deja de traslucir una preocupación real en el mundo judío, Cf. Lc 10,29.

²⁸ Cualquier historia de la filosofía, expone la crisis del pensamiento griego en tiempo de los sofistas y Sócrates. Anteriormente, la filosofía estaba, fundamentalmente, preocupada, por la “fisis”, procuraba esclarecer “qué es” la naturaleza, desde esta perspectiva era “física”; en cambio, con los sofistas y con Sócrates, comienza darse en la filosofía el vuelco antropológico.

Sin embargo, aunque la tradición nos ha transmitido aquel famoso “conócete a ti mismo” socrático, no se había dado aún esa gigantesca introspección que se va a dar en la filosofía a partir de San Agustín.

²⁹ ZUBIRI, Xavier, *Sobre el problema de la filosofía*, p. 60.

³⁰ No está en mi ánimo comparar lo que entienden los griegos y lo que entiende el cristianismo por verdad.

³¹ Citado por Zubiri, en *Sobre el problema de la filosofía, y otros escritos (1932-1944)* Alianza Editorial, Madrid, 2002, P. 64.

Buscar la verdad, es para el cristiano, buscar la eternidad, por ello: "... es el hombre de nuestra era radicalmente extraño al mundo". A partir de esa extrañeza, que nosotros hemos venido exponiendo como soledad, este hombre va descubriendo el mundo y a Dios. Es decir se descubre a sí mismo, al mundo que lo contiene y a Dios, que contiene al mundo y al ser humano, es decir, con esta entrada en sí mismo el ser humano descubre "todo".

3. La soledad en el medioevo

Hay algo que se resiste en mí ante la pretensión de querer situarse en la mente de Dios, y pretender decirle a los demás seres humanos, quién es Dios, qué piensa Dios sobre determinadas situaciones, como se relaciona Dios con las cosas que nos rodean, etc.

Me parece, por ejemplo, que el intento de Santo Tomás por relacionar fe y razón se funda justamente en ese inhumano intento de establecerse en la mente de Dios; por ejemplo veamos el comentario que hace un buen conocedor de la teología tomista, Dice Hans Kung, comentando la Suma contra los gentiles y la Suma teológica: "ambos esbozos generales de Tomás tratan en la primera mitad de *excitus*, de la salida de todas las cosas de Dios (Dios como origen), y en la segunda, del *reditus*, del retorno de todas las cosas a Dios (Dios como meta)... todas las cosas deben ser entendidas a partir de Dios, su superior razón de ser y su última meta",³²; y también Fischl comenta la filosofía de Santo Tomás afirma que: "la fe se inspira o funda solamente en la revelación; la ciencia sólo en la razón. Sin embargo, como quiera que razón y revelación proceden de Dios no puede haber entre ellas contradicción"³³.

Estoy persuadido de que no se trata de una excusa para no abordar esta inmensa problemática; se trata, más bien, de la sospecha que la vida del pensamiento no se juega en medio de esas dificultades. A la larga o a la corta, por mucha sagacidad, audacia y profundidad que presenten esos magníficos intentos, se sigue sin abordar los problemas reales del ser humano³⁴, de la sociedad, de nuestro mundo.

Por lo tanto, desde la perspectiva que venimos comentando, la soledad del ser humano todavía no es completa.

El griego filosofa sobre las cosas, y el ser humano es una cosa más. Las cosas son cosas, pero es el ser humano que descubre en sí mismo esa capacidad de verlas en tanto cosa. Con San Agustín, el hombre se ve forzado, al descubrir que la variabilidad universal no le permite permanecer en la verdad, entrar en sí mismo, pero para

³² KUNG, Hans, *Grandes pensadores cristianos, una pequeña introducción a la teología*, Editorial Trotta, Madrid, 1995, P. 109.

³³ FISCHL, Johann, *Manual de historia de la filosofía*, Editorial Herder, Barcelona, P. 188.

³⁴ Es indudable que algunos seres humanos, privilegiados, se preguntan, honradamente, por Dios; y viven, algunos otros, una "existencia dolida", por esta magna dificultad, sin embargo, no elaboran esos grandiosos edificios metafísicos.

Quien auténticamente vive y se pregunta por Dios lo hace en el silencio, ante Dios callan.

encontrarse con Dios. Ello le va a permitir, según Julián Marías legarnos “la filosofía del espíritu... la relación de este espíritu con Dios (que) lo llevará a la idea de la *Civitas Dei*, y con ella a la filosofía de la historia”³⁵.

De este tratamiento de la soledad en el mundo cristiano, me interesan por lo menos dos cosas, a) que la soledad sigue presentándose como la condición fundamental en la elaboración del pensamiento, y b) que aún con los intentos de la filosofía griega y la filosofía de San Agustín, la soledad no es, todavía, radical.

Para que la soledad sea más radical, habrá que esperar la reflexión filosófica de Ockham. De este pensador llama la atención la radical distinción que establece entre la ciencia y la teología, entre la razón y la fe³⁶.

Julián Marías, comentando la filosofía de Ockham, dice que: “las verdades de la fe son inaccesibles a la razón, y la filosofía nada tiene que hacer con ellas... Dios no es razón, ésta es algo que sólo tiene valor “de puertas adentro” del hombre... Dios desaparece del horizonte intelectual, y deja de ser objeto propio de la mente”³⁷.

Por ello, lo mejor ante Dios, es callar, hay que evitar, a como dé lugar, esas gigantescas reflexiones, a las que a todas luces se ve que lo mejor sería aplicar la navaja de Ockham³⁸. Hay reflexiones sobre este problema, que son sumamente bizantinas.

Los griegos tenían la experiencia que provenía del conocimiento de la naturaleza; el hombre cristiano la seguridad de encontrarse, en su intimidad, con Dios; el hombre medieval comienza a vivir, en la más absoluta inseguridad, en la más absoluta soledad, sin mundo y sin Dios.

4. La soledad en la modernidad

Suena fuerte, todavía, la definición que Kant diera de la ilustración. Este pensador se preguntó: ¿Qué es la ilustración? Y dijo, que era la salida del hombre de su

³⁵ MARÍAS, Julián, *Historia de la filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, P. 112.

³⁶ Tomás de Aquino, como hemos visto, ya había elaborado una profunda reflexión sobre la distinción entre ciencia y teología; sin embargo, la distinción no es tan radical como en Ockham, por la naturaleza misma de ambos conocimientos.

Tomás pone el origen de la filosofía y de la teología en Dios, en cambio Ockham, considera que la labor racional es absolutamente cosa del hombre.

Respecto a Tomás, dice Kung: “Para Tomás está fuera de duda que la filosofía tiene su propia legitimación al lado de la teología... (porque) es el propio Dios creador quien dotó al hombre de entendimiento y razón. La ciencia es una “Hija de Dios”, por ser Dios el Señor de la ciencia”. KUNG, Hans, *Grandes pensadores cristianos, una pequeña introducción a la teología*, Editorial Trotta, Madrid, 1995, P. 105.

³⁷ MARÍAS, Julián, *Historia de la filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, P. 174.

³⁸ En la interpretación de Fischl, “no debe admitirse un nuevo ser si no es necesario”, Fischl, Johann, *Manual de historia de la filosofía*, Editorial Herder, Barcelona, P. 207. Es decir, no tiene sentido multiplicar las dificultades, inútilmente.

culpable minoría de edad. Esta manera de entender la ilustración describe, en una frase breve, la problemática de la filosofía moderna³⁹.

El hombre moderno está más solo que el hombre griego y que el hombre cristiano. El hombre moderno tiene como único apoyo su propia razón. Creo que evitando los excesos del endiosamiento, por lo demás ingenuo, de la razón, hay que mantener en la filosofía, en la ética, y en todas las demás áreas del conocimiento, como una dimensión fundamental, la capacidad racional del ser humano.

Es evidente, que no sólo la razón, pero principalmente la razón, puede arrojar luz en la singular situación histórica en la que nos encontramos.

Cuando la irracionalidad se enseñorea en nuestro mundo, debemos mantener la razón como un seguro asidero⁴⁰.

Zubiri escribe, en relación a la soledad en el mundo moderno: “Solo ahora, sin mundo y sin Dios, el hombre se ve forzado a rehacer el camino de la filosofía, apoyado en la única realidad sustantiva de su propia razón... Alejado de Dios y de las cosas, en posesión, tan solo, de sí misma, la razón tiene que hallar en su seno los móviles y los órganos que le permitan llegar al mundo y a Dios”⁴¹.

El ser humano ya no tiene el apoyo de la naturaleza, ni el apoyo de Dios; no obstante, en su soledad⁴² descubre algo que es absolutamente suyo, la razón, que, según Descartes, es lo que mejor está distribuido.

Por ello se entiende que Kant hable de culpable minoría de edad; minoría de edad, porque el hombre no hace uso de su razón; culpable, porque su razón es suya y, no obstante, no recurre a ella, sino que depende de lo que prescriben otros. Por ello, Kant llama a hacer uso de la propia razón; y su máxima fundamental es “atrévete a pensar por ti mismo”.

5. La soledad en el mundo contemporáneo

¿Cuál es nuestra actual situación? Zubiri, escribió *Nuestra situación intelectual* en 1942, en plena guerra mundial. Si los hombres del siglo XIX, entusiasmados con la filosofía moderna, podían creer que todo lo real es racional, el hombre de la primera

³⁹ Ya es un lugar común denominar filosofía moderna, a la reflexión que arranca con René Descartes.

⁴⁰ El esfuerzo por seguir manteniendo la racionalidad, en filosofía se hace a partir del pensamiento habermasiano; y es un llamado que se está haciendo también, desde los esfuerzos que se realizan en la construcción de una ética mínima, por ejemplo, para Carrera i Carrera, en los supuestos, que propone en la elaboración de una ética global, está “la posibilidad de una ética puramente racional”, CARRERA I CARRERA, Joan, *Mundo global, ética global*, Cuadernos de Cristianismo i Justicia, P.12. www.fespinal.com.

⁴¹ ZUBIRI, Xavier, *Naturaleza, Historia, Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, P. 46.

⁴² Sería importante establecer el paralelismo, entre el descubrimiento de la razón por parte del hombre moderno, con el descubrimiento del nous por parte del hombre griego. Estos se sintieron semidivinos, por poseer algo propio de los dioses. Desde esta perspectiva debe leerse el Prometeo Encadenado, de Esquilo; aquéllos, hacen de la razón una diosa.

mitad del siglo XX, y, sin duda, el hombre actual, más bien ve que la inhumanidad que campea en nuestro mundo no tiene en absoluto nada de racional.

Es una de las grandes críticas que se le han hecho al proyecto moderno. Lo importante, es que esta crítica proviene tanto de aquellos que hablan de condición postmoderna, es decir, de aquellos que piensan que la crisis de los grandes relatos de la modernidad no le quita el sueño a nadie; como de los que piensan que aunque la modernidad es susceptible de crítica, no obstante, se trata de un proyecto inconcluso, por lo tanto, de un proyecto que se debe continuar.

Dice Zubiri: “Cuando el hombre y la razón creyeron serlo todo, se perdieron así mismos; quedaron en cierto modo anonadados. De esta suerte, el hombre del siglo XX se encierra más solo aún; esta vez sin mundo, sin Dios y sin sí mismos... es la soledad absoluta⁴³ .

Esta es la singular situación en la que hoy nos encontramos. Estamos, de alguna manera, en la situación de San Agustín; éste se encontró solo, ante el fracaso de la filosofía griega⁴⁴ . Esta soledad es la que lo fuerza a filosofar y la que le va a permitir entrar en sí mismo y concluir apoyando su filosofía en Dios.

Con Ockham y Descartes se comienza a vivir, en la filosofía, la progresiva pérdida de Dios, esa realidad es la que los fuerza a apoyarse en la razón.

Hoy, dice Zubiri: “A solas con su pasar, sin más apoyo que lo que fue, el hombre actual huye de su propio vacío: se refugia en la reviviscencia mnemónica de un pasado; exprime las maravillosas posibilidades técnicas del universo; marcha veloz a la solución de los urgentes problemas cotidianos. Huye de sí; hace transcurrir su vida sobre la superficie de sí mismo. Renuncia a adoptar actitudes radicales y últimas: la existencia del hombre actual es constitutivamente centrífuga y penúltima. De ahí el angustioso coeficiente de provisionalidad que amenaza disolver la vida contemporánea. Pero si, por un esfuerzo supremo, logra el hombre replegarse sobre sí mismo, siente pasar por su abismático fondo, como *umbrae silentes*, las interrogantes últimas de la existencia... las cuestiones acerca del ser, del mundo y de la verdad”⁴⁵ .

Deliberadamente he citado este texto tan extenso de Zubiri, que no admite comentario alguno, porque es contundentemente claro, porque describe, como dice Mazón, nuestra actual situación⁴⁶ , aunque se trate de un texto de la primera mitad del siglo pasado y, finalmente, porque llama, a lo que hemos procurado exponer en

⁴³ ZUBIRI, Xavier, *Naturaleza, Historia, Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, P. 56.

⁴⁴ No debemos olvidar, que para San Agustín, no era transparente que, por ejemplo, la Escritura, fuera palabra de Dios; es decir, Dios no le era una realidad inmediata.

⁴⁵ ZUBIRI, Xavier, *Naturaleza, Historia, Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, PP. 56-57.

⁴⁶ Cf. MAZÓN, Manuel, *Enfrentamiento y actualidad, la inteligencia en la filosofía de Xavier Zubiri*, publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1999, P. 118

estas páginas, marchar a la soledad. En soledad se nos manifestarán las preguntas claves de la realidad.

Conclusión

Es absolutamente obvia la conclusión: si queremos una auténtica vida intelectual tenemos que propiciar, metodológicamente, la actitud de soledad. Estoy completamente persuadido que hoy lo necesitamos. Yo no creo que no existan en nuestro país hombres y mujeres con altura intelectual. Lo que ocurre es que los intelectuales que hay buscan, afanosamente, la publicidad, están ansiosos por tener un público.

Esta propuesta metodológica no está, ciertamente, libre de dificultades. Ello nos fuerza a historizar⁴⁷ el concepto de soledad, es decir cómo se está realizando en estas circunstancias históricas concretas y cuales deben ser las condiciones que debemos establecer para que se dé una correcta soledad filosófica.

La soledad corre el peligro de ser entendida y vivida como una fuga de la historia, por algunos o como indiferencia ante la historia, por algunos otros. De hecho, se trata de dificultades reales que plantea el liberalismo individualista. Hoy no podemos darnos el lujo de vivir tan aburguesadamente en esa soledad facilitona y arribista.

También se ha dicho que la sociabilidad es una dimensión constitutiva de los seres humanos, y sobre esto están de acuerdo sociólogos, filósofos, psicólogos⁴⁸, etc. Por lo tanto, la soledad a la que he hecho referencia, podría ignorar la dimensión social del hombre. No obstante, me pregunto, si la soledad que he propuesto no es más bien un modo de salvar dicha sociabilidad, Al modo como Sócrates, salvó la sabiduría griega.

Zubiri, dice que: “La primera operación de Sócrates, ante esa ola de publicidad, es la retracción. Retracción de la vida pública... la actitud de Sócrates ante el mundo intelectual de su época es, ante todo, la negación de su postura: la vida pública. Sócrates se retira a su casa, y en esa retirada recobra su nous... las cosas, entonces recobran consistencia, se hacen nuevamente resistentes y plantean auténticos problemas”⁴⁹.

Bibliografía

COMBY, Jean, *Para leer la historia de la iglesia* (1. de los orígenes al siglo XV) Editorial Verbo Divino, Navarra, 1989.

ELLACURÍA, Ignacio, *Escritos filosóficos, III*, UCA editores, San Salvador, 2001.

⁴⁷ Es bien sabido que quien mejor desarrolló, en nuestro contexto, el problema de la historización de los conceptos, fue Ignacio Ellacuría. Para tener un ejemplo de la historización, aplicada a un ejemplo concreto, Cf. ELLACURÍA, Ignacio, *Historización del bien común y de los derechos humanos en una sociedad dividida*, en *Escritos filosóficos III*, UCA editores, San Salvador, 2001, PP 207-225.

⁴⁸ Para tener un ejemplo que proviene del mundo de la Psicología social, Cf. MARTÍN-BARO, Ignacio, *Acción e ideología, psicología social desde Centroamérica*, UCA editores San Salvador 1996, PP 53-70.

⁴⁹ ZUBIRI, Xavier, *Naturaleza, Historia, Dios*, Alianza editorial, Madrid, 1999, PP240-242.

FISCHL, Johann, *Manual de Historia de la filosofía*, Editorial Herder, Barcelona, 1997.

GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio, *Proyecto de hermano*, visión creyente del hombre, Sal Terrae, Santander, 1987.

KUNG, Hans, *Grandes pensadores cristianos*, una pequeña introducción a la teología, Editorial Trotta, Madrid, 1995.

MARÍAS, Julián, *Historia de la filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

Martín-Baro, Ignacio, *Acción e ideología*, psicología social desde Centroamérica, UCA editores San Salvador 1996

MAZÓN, Manuel, *Enfrentamiento y actualidad*, la inteligencia en la filosofía de Xavier Zubiri, publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1999.

SOBRINO, Jon, *Jesucristo Liberador*, lectura histórica-teológica de Jesús de Nazaret, UCA editores, San Salvador, 2000.

ZUBIRI, Xavier, *Naturaleza, Historia, Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

ZUBIRI, Xavier, *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.